

POÉTICA DEL TERRITORIO

EDWIN ANDRÉS RENDÓN ACEVEDO

MAESTRÍA EN LITERATURA

ÉNFASIS LITERATURA, HIPERTEXTO Y CIUDAD

ASESOR: MAURICIO TABORDA ALZATE

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

MEDELLÍN

2015

Presentación

“...poéticamente habita el hombre...”

Hölderlin

Dentro de la cosmogonía propia de los pueblos amerindios y otras culturas ancestrales, se contempla la creencia, el hombre como un ser que surge de la tierra, que se nutre de ella, la tierra, una deidad. Desde el arraigo y las costumbres relacionadas con la tierra surge el concepto de territorio, que si bien, se incrusta en un margen político y social, es parte fundamental de los imaginarios de quien habita.

En la interacción humana con el entorno inmediato se configura el habitus¹ que se convierte más que en un factor cultural, un factor de identidad, la raigambre, pero no por ello, deja de evidenciar el caos que supone la existencia. Existencia que es ciclo concéntrico y concomitante, como la idea *del eterno retorno* de Nietzsche, que siempre tendrá episodios de dolor y de confluencias sublimes.

Habitar el territorio más que como espacio físico como ese tejido de imaginarios con los que vivimos el entorno, territorializamos el espacio para evadir las fuerzas de caos. Todo es caos en el universo. Para mitigar el caos, inventamos, fabulamos, poetizamos, se hilan imaginarios como el amor, la casa, los recuerdos, las nostalgias, Dios, los rituales, las costumbres, es decir, establecemos nuestras fuerzas terrestres. Pero luego se nos presenta la necesidad de escapar de nuestro propio territorio, huir, desterritorializarnos, elevarnos al cosmos, dejar todo y escapar libres: “*Fuerzas del caos, fuerzas terrestres, fuerzas cósmicas: las tres se enfrentan y coinciden en el ritornelo.*” Deleuze y Guattari.

¹ Concepto de habitus desde la teoría sociológica de Pierre Bourdieu y consiste en la sinergia propia de las comunidades que comparten estilos de vida que se convierten en similares u homogéneos conforme se desarrollan en un territorio determinado.

El ritornelo, el “pequeño retorno” un estribillo para disipar el caos, aproximación poética. La línea de fuga del ritornello es también nuestro tiquete al desapego, al cosmos. Nuestro derecho a soñar con otras vidas, con otros puertos y también con otros cuerpos. Es la belleza de “*ver fugarse los crepúsculos*” como dice León de Greiff, es lo que nos convierte en parte del paisaje, pero también lo que nos permite escaparnos de ese referente geográfico. Dice Artaud: “*No hay nadie que haya jamás escrito, o pintado, esculpido, modelado, construido, inventado, a no ser para salir del infierno*”. Y no en pocas ocasiones, el infierno es un plácido lugar en la piel, donde las cosas son pasmosamente oscuras o increíblemente transparentes. Todo lo bello es oscuro No hay fronteras que delimiten lo que un hombre pueda expresar por medio de la poesía, volcán en erupción.

El ser humano habita el mundo y a medida que lo nombra, necesita de la palabra como un punto de redención del caos. Es decir, sin la expresión de su dolor, de su inconformidad o de su beneplácito no podría reconocerse, desde esta perspectiva, es esencial la expresión poética.

La poesía como salvamento, la poesía como ancla, la poesía como soga, como remedio o como ponzoña. Dice Odiseo Elytis “*¿Cuál es el deber del poeta? Poner gotas de luz en la oscuridad.*” Habitar el territorio desde la poesía, más allá de lo que pueda la ciencia advertirnos sobre el ser humano, la poesía relatora de aquellos pastizales intestinos, de aquellas situaciones endógenas propias del amor y del desamor, naturales y colindantes entre lo real y lo absurdo, porque de todo material se ha hecho el hombre y buena parte de nuestras proezas consisten en poder liberarnos de las ataduras. De la poesía nunca podemos decir que la hemos definido, ni ella misma puede definirse, porque si hacemos, se consideraría que la hemos limitado en su ilimitud.

Fernando Godoy en el libro *Borges para millones* manifiesta que “Lo que llamamos realidad viene a ser un conjunto de percepciones, de emociones, de encuentros, de pensamientos, de sueños, de distracciones, de sorpresas, eso es la realidad”. La geografía, por ejemplo, no sólo es un factor exógeno, nosotros hacemos parte

inevitable del paisaje, nuestra geografía interior, nuestros cráteres y *cumbres borascosas*, nuestra fauna endémica se fusionan con lo exterior para crear una afortunada o desafortunada simbiosis. Somos arte y parte, somos materia dentro de la materia. Caos dentro del caos. Nuestra singularidad radica es que somos conscientes de ese caos y porque lo sentimos de una manera tan intensa es que podemos describirlo. Para evadir el caos fundamos las fuerzas terrestres.

Poéticamente habita el hombre. Hay canciones urgentes y poemas urgentes y cuando los señores de la guerra no dan tregua y los señores de la ciencia no pueden darnos esperanzas, se precisa de la poesía. Como expresión de inconformidad, como lamento, como resignación o desencanto si se quiere. Poética del territorio es un conjunto de poemas donde el lector puede sentir una variedad de emociones que tienen un territorio en común, hay una diversidad de temáticas que abordan problemáticas, tensiones rurales y urbanas, la experiencia de lo sagrado, la relación con el entorno, la tierra, la experiencia del amor y de la muerte, la soledad, la melancolía, la nostalgia, la crisis existencial, la búsqueda de trascendencia, la poesía como liberación, catarsis, purificación y como una forma para el reconociendo de sí mismo, del otro, del territorio, de tal manera, que fortalezca sensibilidades, valores estéticos y que aporte a la transformación desde la experiencia poética .

La poesía tiene un papel político, un papel transformador, la poesía se materializa en los colores de las casas, en los jardines, en las prendas de los habitantes, en las paredes. Afirma Heidegger: *“El poetizar es la capacidad fundamental del habitar humano”* dado que nuestra existencia no es un acto reflejo, ni un ejercicio automático, sino una construcción paulatina de vivencias que va erosionando nuestra superficie, que nos causa dolores y plácemes, que nos lleva a otros lugares deseados y nos niega evidentes claustros.

La palabra es el territorio donde el poema se escribe, el poema y el poeta se conocen en la naturaleza de un territorio que han creado. Territorio de la naturaleza en el que se ve a sí mismo el poeta en el poema, es quizá la mayor prueba que aquí se hace

visible un lector de lo circunstancial poetizado. Poetizar la circunstancia, para que no quede sumida y oxidada en la evidencia.

Esta poética se basa en sustentar el territorio, no sólo como espacio, sino como tejido de imaginarios. Los textos expresan a través del lenguaje poético la cotidianidad, asombros, sensaciones, sucesos, amores, miedos, lugares, personajes, el dolor, la dicha y toda la experiencia de la vida, en la pequeña ciudad, en la montaña, ahonda en la poética de la región, permite visibilizar en el poema la estética del territorio y es precisamente el arte y la poesía quien puede universalizar lo propio, local. La poesía es una manera de asumir el mundo, es un modo de vivir, de mirar, de explorar. Es la herida, la desgarradura, la cicatriz, el remedio, la catarsis, la liberación. Es una forma de la soledad y también del encuentro con el otro, es un acto de resistencia.

Estos ejercicios de escritura son una exploración poética de la vida, donde el poema es el instrumento para captar las realidades, los imaginarios, un territorio que es sin duda, un territorio interior, aquello entonces en lo que existo y me expreso, poseído por los sentidos. Melancolía del que siente y ya no puede sentir de nuevo lo mismo, porque la percepción ha cambiado, se ha transformado y entonces se recuerda. El poema en su naturaleza sensitiva que hace la combustión de cualquier intento de equívoca trascendencia. Las cosas están allí, dicen. Los gestos están allí, dicen. La naturaleza está allí, dice.

La inmersión personal, intimista, la observación directa del territorio, la lectura detallada del contexto y el acercamiento a distintos habitantes a través del diálogo, evidencian imaginarios, es una indagación poética en espacios, personajes, historias, costumbres que posibilitan el descubrimiento de la esencia del territorio y que develan imágenes y emociones, es exploración poética de la cotidianidad, de la región, se trata del redescubrimiento de la estética del lugar que habitamos.

Poética del territorio es una irrupción de la necesidad de la expresión, de la definición de la palabra y del territorio, trata de combinar, de hacer conexiones, desde la invocación deleziana y güattariana de las fuerzas del caos, terrestres y del cosmos, porque como lo siente Borges: *“he atestiguado el mundo. He confesado la rareza del*

*mundo. He cantado lo eterno (...) he dicho asombro donde otros dicen solamente
costumbre”*



“Fuerzas del caos, fuerzas terrestres, fuerzas cósmicas:
las tres se enfrentan y coinciden en el ritornelo”.

Deleuze/Guattari

Fuerzas del caos

Fantasma

Este es un cuento de horror
sobre un hombre
que no sabe que existe.

Contempla su vida
como un suceso distante,
anda como una sombra.

Intenta decir su nombre
y sólo emite un quejido.

El francotirador

Quizás un verso
venga en tu ayuda.

Sin entender razones
te conviertes en monstruo
y vuelves a las sombras
para olvidar tu rostro.

Los ángeles te abandonaron
y ahora conviene
que te escondas entre los muros.

Camina despacio,
respira con tranquilidad,
oculta tus cicatrices.

Desde arriba
alguien te mira,
alguien te apunta
con su rifle.

Retrato vacío

Rueda una moneda hasta mis pies.

Perder al amor en un juego de azar.

Llueve en el infierno.

La mujer predestinada se marcha.

Su rostro desaparece del retrato de la vejez

y yace sola mi calavera.



El arte de madrugar

Es difícil enfrentar el amanecer.

¿Cómo mirar los ojos del sol sin remordimiento,
cómo saludar a la muchacha virginal
sin que perciba en el semblante
los rastros de la noche?.

Empuño la taza de café
como quien levanta una espada.

Minuto de silencio

Hombres armipotentes,
concedan un hilo
de mutismo
para que Dios
recoja sus muertos
y se vaya.

Éramos nosotros

Éramos esa vereda, esa casa.

Éramos ese dolor, ese miedo.

Éramos esa noche y ese frío.

Éramos el café que quedó servido.

Éramos olvido, el ruido del llanto.

Éramos nosotros los muertos.

Éramos en el noticiero los muertos.

Éramos nosotros los muertos.

Al interior de la casa

El caos está afuera.

Adentro tienes a tu gente.

La ropa planchada.

Ver juntos la televisión,

cocinar, conversar.

Comprender el atardecer.

Un día llega el horror

y tumba la puerta de la casa.

El caos ocupa tu territorio.

Poema homicida

En la noche
el poema se transmuta en arma.

Los perros ladran tras el olor de la presa.
El tirano corre asustado.

Escritura del caos

El poeta y el caos,
el poeta vencido por la angustia.

La escritura lo sosiega.
Traza con palabras
un refugio, un escondite.

Mantiene una abertura
por donde mira y apunta,
escapa y regresa.



Retrato de un amigo imaginario

Es un muchacho extraño.

No sale de su habitación.

Fuma y mira por la ventana.

Colecciona gatos muertos en sus bolsillos.

Lo asustan los gestos de las paredes.

Recuerda quien es, cuando lee

las novelas de Stevenson.

A veces rememora sus noches de infancia

y le tienen que poner la camisa de fuerza.

Sobre un hombre en la montaña

Vine a la montaña
a proclamar la retahíla de pesares.
El sol es un artificio
para distraer incautos.

Basta de niñerías.
Queda la promesa
que hizo el mesías
esa noche innombrable.

Dentro de poco
continuará
mi vida de tonto.

Crisis

Un estado del espíritu
que puede parir reptiles.

Un ente que anda
por los tejados
y no deja dormir.

No hay iluminaciones,
sólo heridas infectadas.

Cantina

Lo mismo para esta mesa.

Buscar las palabras
en el fondo de la copa
y apostar al mejor gallo.

La música chilla
desde la alcantarilla.

El borracho y su cabeza
contra la acera.

La amabilidad de la dama
merece otra botella.

Salud, poetas.

Génesis de la mirada

Y Dios creó al ojo,
depuró minuciosamente la pupila,
concentró toda su pericia.
Abrió la jaula de los buitres.

Problemas de la memoria

Ojalá amputaran nostalgias.

Condenado a la pena de recordar.

Exiliar imágenes de la mente.

Fumigar recuerdos con insecticida.

Ojalá no asomaran rastros tuyos
en la hoja en blanco.

Ojalá hablara sin trastabillar
con tu nombre.

Nueva versión de Penélope

Una mujer que me hace llorar.

Golpea y tira piedras

contra los vidrios de mi casa.

Construye máquinas de tortura

y experimenta conmigo,

me obliga a conducir un carrito

en el supermercado.

Viaja y me deja atado en el puerto,

la sal del mar oxida mis piernas.

Cuando regresa no recuerda mi nombre.

Ruptura

Que descanse en paz la memoria del espejo.

Esta tristeza tiene la dimensión del planeta.

Incinerar las formas de la nostalgia.

Hablar contigo como quien visita a una tumba.

La sustancia de los días

Serpentean las palabras.

Monólogo de un borracho en la noche,

tambalean los verbos,

sucumbo en una laguna de ansiedades.

Contestas el teléfono

y cuelgas sin entender

que eres el compuesto necesario

de mis días y mis espacios.

Variables

Esperar a que la noche cicatrice.

Alimentar con roedores
las serpientes del huerto.

Atravesar la madrugada
con la lectura de versos.

Evitar el pensamiento,
limpiar las telarañas.

Coser la herida
con aguja y poema.

Historia del fracaso

Ser un poema vencido

no es el resultado de la casualidad.

También es arduo conquistar el fracaso.

La niñez es el escenario perfecto

para el poema vencido.

La profesora señala y se burla,

te roban el desayuno.

te apedrean con sapos,

no tienes compañía en el recreo.

Alguien espera

afuera de la escuela

para golpearte.

Eres el autor de los autogoles.

Siempre estás debajo

del pájaro equivocado.

Se desamarra el nudo de los zapatos,

ladran los acreedores,

el estómago te apuñala,

la muerte se demora.

Devaneos con la muerte

Vi a la muerte.

Es una mujer sin esperanzas,
sin labial, sin ganas de vivir.

La llevé al apartamento
y la desnudé sin remordimiento.

Bebió litros de cerveza
y casi muere con una canción.

Vi a la muerte.

Se fue en la mañana,
después del amor.

Alcancé a tirarle
unas monedas para el taxi.

Poema inservible

El poema llega
cuando ella se ha ido.
Me quedo solo,
veo la ciudad.
Desde la ventana
arrojo
palabras
para romper la cabeza
de algún transeúnte.
Ésta inútil poesía mía.

Fuerzas terrestres

Caminantes

Andan por las noches,
noches largas y empinadas.

Cada esquina es un recuerdo:
una mujer, un amigo, una anécdota.

Ahora todos fingen dormir,
sólo los perros insisten.

La muerte no vence la residencia.

Los difuntos aún recorren el pueblo
y hablan de nosotros.

Un poema con un paisaje

Me haces dar ganas
de creer en Dios, de ir al gimnasio,
de saludar a los vecinos.

Me haces dar ganas
de ponerme a trabajar
y vestirme bonito.

Me haces dar ganas
de ir al siquiatra
y acostarme temprano.

Me haces dar ganas
de pagar las deudas
y caminar derechito.

Me haces dar ganas
de dejar el cigarrillo
y los malos amigos.

Me haces dar ganas
de bañarme y afeitarme
y confesarme y jubilarme.

Me haces dar ganas
de comprar una casita en el campo
y morirme despacio contigo.



Agricultura

Escribir es trabajo
de campesino que siembra
en luna menguante.

Jornadas al sol y al agua,
manos surcadas de historia.
Plantar, irrigar...
La espera y la lluvia.

Y entonces,
quizá,
asoma el poema.

Poema común y corriente

Este poema es de ustedes,
de este pueblo,
de estos árboles y estas gentes.

Vive aquí la nostalgia.

La comida en fogón de leña,
trabajadores que madrugan
a recolectar el café.

Las mitologías de la lluvia.

Mañanas frías de tintos,
cigarrillos, bambucos.

La carretera
y sus charcos de agua,
personas que pasan
y se saludan por su nombre.

El silencio de la montaña,

los perros, los niños, la escuela.

Ver la vida desde la rama de un árbol.

La tarde, el alboroto de los pájaros,

el rosario antes de dormir.

La noche invencible

con sus historias de brujas...

La casa del desplazado

La poesía es la morada
de los condenados a la intemperie,
de los desplazados de su terruño.

La tranquilidad de las tapias viejas,
las paredes de bahareque que construyó mi padre.
El desplazado lleva su casa sobre las palabras.

La poesía es el zaguán y la nostalgia,
el perro echado en el patio.
Un poema con grandes corredores y silencios.

La poesía es volver al pueblo,
hablar con el fantasma de mi viejo,
el tabaco, su pocillo de tinto.

La poesía es para refugiarse
de miedos y aguaceros.
De esta casa nadie puede despojarte.

Carta para una mujer que ha muerto

Esta casa es habitada por la ausencia,
tan rotunda que ensordece
e impide pensar con claridad.

Deambulo con la cabeza
convertida en laberinto.
Por fortuna estás muerta
para que no veas a este fantasma.

La casa es herida y cicatriz.
La casa no está vacía,
sigue habitada por quien no está.

Cada objeto contiene memoria:
El jarrón, las cortinas,
libros donde señalaste algunas líneas,
textos donde está tu caligrafía,
tu cepillo de dientes junto al mío....

Quisiera escuchar tu voz
al contestar el teléfono,
tus llaves al abrir la puerta,
tus pasos al subir las escalas.

Quedaron asuntos sin resolver,
unas películas, unos viajes,
un hogar con perro y jardín.

Estar vivo o estar muerto
es sólo una casualidad,
pero esta noche,
todo en esta casa te extraña.

Sobrevivir a la soledad

Distraerla con juegos literarios,
ver una película,
planear una clase de mitología.

Entretenerla,
tirarle un hueso,
contarle un cuento...

Que la soledad no se entere
que no estás más en esta casa.

El ritual de la nostalgia

El viejo murió.
Vivieron juntos 53 años.

Mi madre aún se levanta
a las cinco de la mañana
y le prepara el café.

Constantes

Se vuelve a los mismos versos
como a un vicio antiguo.

Las mismas nostalgias,
persistir en recuerdos,
fantasmas que se repiten,
volver a los muertos.

El alma está hecha
de canciones y rostros.
Y de versos a los que se regresa
con insistencia.

Hoja en blanco

Sobreviene el miedo a la escritura,
la desnudez expuesta en el poema.

Escribir a escondidas.
Me persiguen en túneles y grietas.
La crucifixión del alma en el papel.

Un dos tres por mí,
le digo a la hoja en blanco.



Dispárame, amor mío

Sólo es posible hablar de amor
en lenguas muertas.

Intentaré detener tus balas
con mi cuerpo.

No tengo mucho tiempo de vida
y quiero conocer este lugar contigo.

Fábula de la mujer y el libro

Era una mujer en un café de la ciudad.

Su cabello con olor a poemas de amor.

Era un hombre que soñaba con encontrar

a una lectora de Melville.

Era una mujer en un café de la ciudad,

sostenía entre sus manos un libro

y con suavidad

le exprimía la tristeza.

Exhortación

Es necesario acomodarnos
los dos en la cama,
lanza tu hacha contra el frío.

Háblame de la fiesta,
enséñame a hacer
sonrisas en mi cara,
dime tus opciones,
traza una abreviatura.

Estoy dispuesto a remar
si eres el río.

Plan de vida

Dedicar la vida a una obra literaria,
pasan los días y las páginas.

Disfrutar la tarde, el amor, el café,
la hegemonía de la tristeza.

Dejar un informe sobre la belleza.

Pacto

No permitir que se despinte el paisaje.

No abandonar a mi soledad entre la multitud.

No alejarme de aquellos libros gastados.

La ciudad no conoce el mar

Subimos a las montañas para escrutar la luna
y conservar la tradición de los amantes.

(A veces Dios se aburre de los versos que escribo)

Fue triste mirar a la ciudad soñando con el mar.

Un poema para el regreso

Ser la tierra
donde siembras tu jardín.

Ser tu plato preferido.

Ser el hogar
donde descargas tus maletas.

Ser una de tus pasiones secretas.
Ser tu país, tu casa, tu gente.

Un día cualquiera

Hay un día para morir,
un día convencional.

Preparas el desayuno,
lees el periódico,
hablas con un amigo
y sin más rodeos
mueres.

La vida sigue normal
y Dios nada tiene
que decir al respecto.

Calles y gentes

Una figura retorcida
con la mirada detenida
en el pavimento.

Busca en el suelo,
fragmentos del tiempo,
las sobras del olvido.

Su nombre es una broma,
lo gritan, lo repiten, lo exasperan.

Habla consigo mismo,
habla con la soledad de todos.

Perspectivas

Viajar a través
del recuerdo de un tren.

Hablar con desconocidos
sobre las historias de los árboles.

Detenerme en las tiendas del camino
y mostrar tu fotografía.

Buscarte por toda la región.
Mirarte diseminada en el paisaje.

Reloj detenido

El tiempo atascado.

Un estanque con renacuajos.

Los muertos mueven

los platos de la cocina.

La ropa secándose al sol

en el alambre del patio.

Suena un radio

con música vieja.

El perro marca su territorio

y duerme en el corredor,

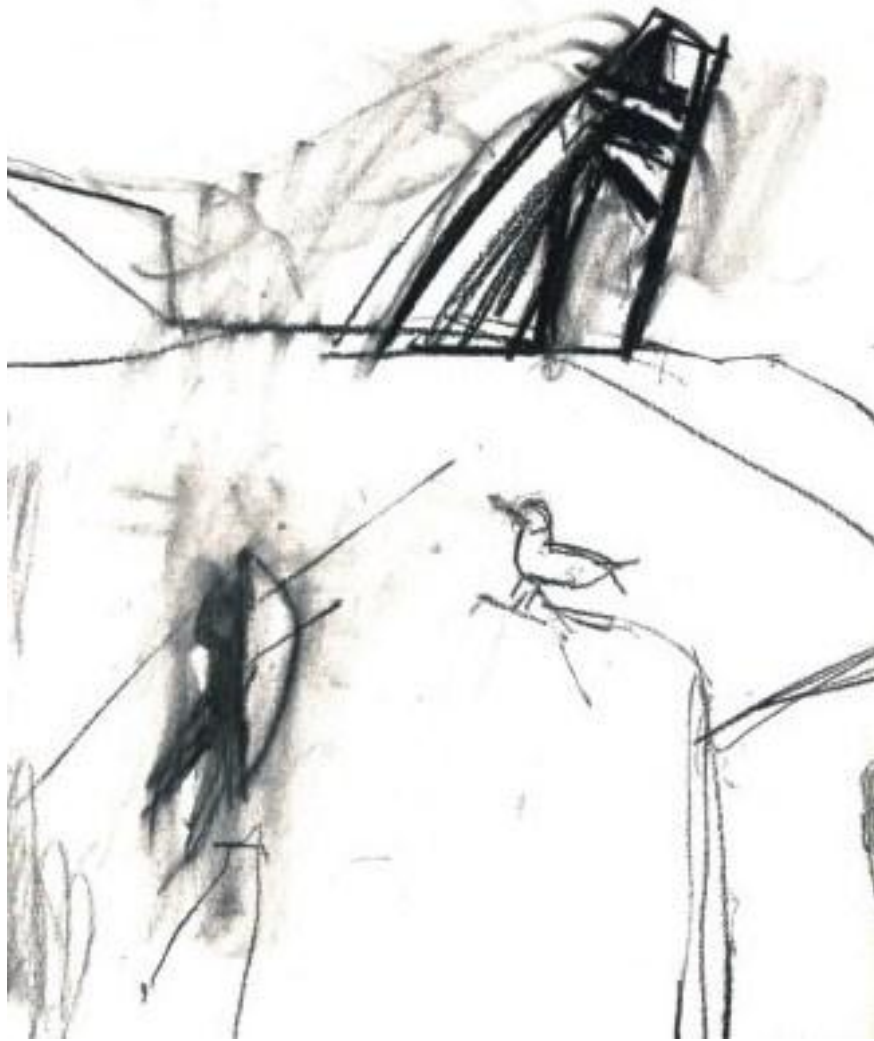
tranquilo, vigilante.

La muerte es sólo

un hecho casual,

un reloj de pared

que se detuvo a las cinco.



La palabra nostalgia

Propenso a la nostalgia,
duele el gato de la infancia,
el triciclo oxidado,
el Cine Libia,
el recuerdo de mi viejo
con su tabaco
y su pocillo de tinto.

La tristeza sirve
para hacer barcos
de papel.

Borracho y enamorado

Palabras con cerveza.

Caminar por las calles
de una ciudad imaginaria
y llegar a tu puerta.

Ver el mundo a través del retrete.

Sentir una sobredosis con tu nombre.

Poema con jardín

Estar juntos en la cama,
leer sin tocar nuestras soledades,
ver una película,
apreciar tus gestos,
planear un viaje.

Amor, morfina, literatura.

Renunciar a las aventuras del mar.

Cultivar un jardín.

El cerro y el pueblo

Alguien construye su casa,
alguien sufre esta geografía,
alguien espera morir aquí.

Es el encuentro con la montaña.

Es anidar la tierra,
poseerla, fecundarla.

Domingo

Baluceo palabras

de los rincones de la niñez.

Invento historias

con personajes de plástico,

miniaturas que vienen

en paquetes de golosinas

y llegan hasta el poema.

Es domingo en la mañana,

la espera y la alegría:

Viene papá del mercado.

Es su olor a viejo, su voz,

su carriel, su sombrero.

El perro y el niño

corren a recibirlo.

Es domingo en la mañana,

llega papá del mercado,

trae cuentos y golosinas.

El sentido de los días

Incapaz del poema.

Preso entre las cuatro paredes

de mis escasas palabras.

Leer en tu diccionario

el significado de los días.

Renuncia

Un hombre

decide la soledad.

Nos educaron

para vivir de rodillas.

Me vuelvo tan racional.

Pierdo llamaradas.

Esta vida sosa,

ausente,

lejos del cuerpo.

Papeles

La página atrae a la soledad,

la página refugia a la soledad,

la página redime a la soledad,

la página destruye a la soledad,

la página transforma a la soledad,

la página ama a la soledad,

la página es la soledad.

Lápida sin nombre

Soy la sombra de mis muertos.

Soy el que espera en los aeropuertos.

Soy unos juguetes extraviados en la niñez.

Soy la nostalgia del campesino que perdió la tierra.

Soy el que escribe por incapacidad de dormir.

Fuerzas del cosmos

Una oración

Danos, señor, mujeres hermosas,
abundante ron y mañanas lluviosas.

Danos libertad para no creer en ti,
tangos, amigos y un as bajo la manga.

Danos días de ocio, atardeceres y libros,
salud para pernoctar y brazos para abrazar.

Danos, señor, una cuadrita de tierra
para entendernos con el sol y sembrar.

Danos un perro que cuide la casa,
una chica dulce, una muerte tranquila.

Danos, señor, mujeres hermosas,
abundante ron y mañanas lluviosas.

Ojalá así sea.



Ahora

No arrastres cargas
que impidan disfrutar
los descubrimientos del viaje.

Anda liviano,
sepulta con tierra pesada
a tus fantasmas.

No engañes a la vida
con esperanzas.

Es sólo tu cuerpo
en este espacio,
en este momento.

Que el amanecer
te encuentre listo
para ser fusilado.

Destierro

Las despedidas son innecesarias.

Dejó de hablar, de escribir.

Dejó de estar en el mismo lugar

donde esperaba los viernes.

Desalojado de tu cuerpo.

El cuerpo donde tracé mis fronteras,

donde imaginé una morada.

El amor es en esencia un destierro.

Fosa común

Esta noche sepulto los cadáveres
de las mujeres que he amado.

Gestos, cuerpos, tonos de voz,
las caligrafías del amor.

Sepultar los rostros
en los que la memoria insiste.
Vaciar el retrete del corazón.

Un agua aromática,
una ducha, dormir un poco.

Y cuando llegues,
abrazarte con las manos limpias

El Poema feroz

Quiero un poema fuerte y honesto como una canción de rock.

Dios está cansado de palabras dulces.

Voy a despertar a los vecinos con Artaud a alto volumen.

Quiero un poema con tatuajes y lentes negros,

un poema en motocicleta a alta velocidad por la autopista.

Quiero un poema de falo prominente

que clave su bandera en el centro del mundo.

Quiero un poema fuerte y honesto como una canción de rock.

Buenos muchachos

Los poetas cometen más errores,
se enamoran como árboles.

Los poetas son fracasados con trono,
hacen de su derrota un éxito de taquilla.

Los poetas son buenos amigos,
perritos sin casa, ladran y no muerden.

Héroe

Un poema que enseñe a morir,
un poema que gobierne la noche,
un poema que destruya monumentos,
un poema capaz de desnudarte.

Tiempo nuevo

Un hombre que nació en la tierra,
vecino de árboles y pájaros,
renace y viene purificado.

Es un hombre viejo,
pero ahora en paz con el aire.

Tiene claridad en los ojos,
conoce el camino del sol.



El poema que quiero escribir

Un poema que sea un servicio gratuito,
que incomode a los aristócratas,
que vaya a marchas y a huelgas,
que pueda escribirse en las paredes.

Un poema que tenga mala conducta,
que se utilice como regalo o papel de baño.
Un poema que duela como una contusión.

Un poema que ayude a dormir a los niños,
que asista a los velorios de los amigos,
que a las mujeres sirva de consolador.

Un poema que tenga una soga para colgarse,
que cure las úlceras y el insomnio.
Un poema que pelee contra el hambre
contra el miedo y el frío.

Conciliación

El espejo perdona mi cuerpo.

Reconozco que no soy un pájaro.

Quiero hacer las paces con la vida.

Acepto al viento y a las arañas.

Humanidad desterrada

La humanidad perdió su tierra.

La humanidad desterrada.

Perdí a mi pueblo, perdí la casa
y la vereda de la infancia.

Vago por caminos que no me pertenecen.

Soy el exiliado, el olvidado.

Ninguna Penélope espera en ninguna casa.

Mirarte

Sentir en la garganta
el paso de tu existencia.

Mirarte, invisible.

Buscar el silencio
para lavar las palabras.

Besarte la entrepierna.

Trepar los árboles
de mi vereda.

Aplaudir tu belleza
con mis ojos.



Diosa de roca

La diosa Venus
baila desnuda
en un club del Centro.

La noche no cumple
sus promesas.

Si quieres más
renuncia a la realidad.

Pasas sobre los escombros,
buscas vida en el pavimento,
buscas lo sagrado.

Vuelves al bar.

La diosa Venus
ya no baila.

La diosa Venus
convertida en roca.

Poema con una mujer de viaje

Un poema que aspira a canción o pájaro,

un poema salvo de la muerte,

libre de los mareos del amor,

un poema con los pies en la tierra,

un poema sin ti y sobrevive.

El goce de la tristeza

Ustedes juzgan peligroso

lo que es conveniente.

ustedes que no fuman, ni beben,

ustedes que no aman sin consentimiento,

ustedes que pagan impuestos,

ustedes que se ven tan sonrientes,

ustedes, gente de bien,

déjenme tranquilo

déjenme feliz con la tristeza.

La ciudad de los extraviados

Un transeúnte extraviado

busca la dirección de su domicilio.

Es un sujeto sin forma,

desconoce su nombre.

Es extranjero de su casa.

Levanta la mirada del pavimento.

Siente nostalgia con los árboles.

Sólo después de perderse en la ciudad

encuentra su origen y su territorio.

BIBLIOGRAFÍA

ARANGO, José Manuel. Poesía Completa Editorial, Universidad de Antioquia, Medellín, 2007.

BORGES, Jorge Luis. Poesía completa, Lumen, Buenos Aires, 2011

CARRANZA, María Mercedes. Poesía completa y cinco poemas inéditos, Ed. Melibea Bogotá: ministerio de cultura, alfaguara y casa de poesía silva, 2004.

DELEUZE Gilles – GUATTARI Felix. Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia (3ª ed.) pre-textos, 1994.

GÓMEZ, Jatin, Raúl. Amanecer en el valle del Sinú: antología poética, Pre-textos. Valencia, 2006.

HEIDEGGER, Martin. Conferencias y artículos, Barcelona: ediciones del serba, 1994.

HÖLDERLIN, Friedrich. Antología poética, Edición bilingüe de Federico Bermúdez cañete, Madrid, cátedra, 2002.

QUESSEP, Giovanni. Carta imaginaria. Bogotá: Ácora editores. 1998.